

Re/incidencias



PABLO MENACHO



Re/incidencias

PABLO MENACHO

Re/incidencias



[Poesía dispersa]



Panamá
2001

Re/incidencias

P.
861
M52

MENACHO, Pablo
Re/incidencias. Pablo Menacho.
Panamá, 2001. 88 p.; 21 cm.

ISBN 9962-02-182-0

1. LITERATURA PANAMEÑA--POESÍA
2. POESÍA PANAMEÑA
- I. Título.



Queda prohibida la reproducción parcial o total de esta obra,
por cualquier medio o procedimiento, incluida la fotocopia,
de acuerdo con las leyes vigentes en la República de Panamá,
salvo autorización expresa del autor.

ISBN 9962-02-182-0

Impreso en Panamá

Memorial interior



MEMORIAL INTERIOR

Cuéntale que empezando a caminar
mis pasos se han hundido
en la neblina,
que mis manos se han quebrado
al intentar tocar el vacío,
que se ha doblado la mirada
más allá de los horizontes,
porque la distancia
ha derrotado todas las esperanzas,
que si pudiera volver
a levantar la vista
me daría cuenta
que ya no hay nada:
todo se habrá ido lejos.

Cuéntale que pasan
tantas cosas por las calles
que temo salir
y ver que no estoy,
como si al abrir la ventana
desde ella hubiese otro
avistando la distancia,
que despacio las nubes
se llevaron su gris
a otras partes

y no duermo tranquilo
si la luna está observándome,
porque recuerdo que se fue
hace tiempo.

Anda y cuéntale
que por los pasillos interiores
camina el hombre
de los lugares infinitos
tocando en cada puerta,
sintiéndolas cerrarse a sus espaldas,
que si no fuera por la lluvia
hubiera salido a cultivar
otras rosas,
pero no hubo tiempo
cuando decidí buscar otro jardín
más joven todavía.

Cuéntale que algunos me llaman “poeta”,
porque unos versos que llevaba
en el bolsillo
me delataron al caerse
sobre un papel en blanco,
que tengo crónicas perdidas
y que las rescato
mirando cada tarde al mar.

Cuéntale que mis recuerdos
se enredan aún en su cabello
y no avanzo más allá
de su nostalgia.

Mas no te olvides
repetirle
que la recuerdo cada día.

SEGUNDO MEMORIAL INTERIOR

Cuéntale que el frío se estableció aquí
al fondo de los ojos,
que era el invierno
un aullido nocturnal en medio del silencio,
este sumiso silencio
que trajo el temor a los ruidos extraños
que se filtraban
desde afuera,
que alcaravanes como sombras
desfilan en el instante de los recuerdos,
porque acá todo es oscuro,
sombríos túneles
donde
se agita la noche
en huidas hacia el tiempo.

Dile que estoy triste,
que en esta ciudad todos los hombres
son tristes,
que llevan sus miradas bajas
persiguiendo las huellas de sus pasos
y no han conocido de alegrías,
dile que quisiera sonreír,
pero no puedo,
porque hay un dolor impotente

en las calles
de este lugar
que habito,
que hay cuerpos que reclaman vida
en estos zaguanes pestilentes
y abandono monedas
en las manos de un mendigo.

Dile que aquí
el tiempo es un hecho clandestino
en el fugitivo refugio de la brisa,
que ha ido poniendo arrugas
en las frentes de los hombres
al amparo entero de la nostalgia,
esa nostalgia
que vino con el frío de este invierno,
de este maldeseado invierno.

Dile que pesa el llanto
en estas avenidas solitarias
donde una avería de morteros
impuso su dominio terrorista,
que una multitud de palomas blancas
elevó un vuelo emigrante
hacia el mar
un día de tormenta.

Dile que no han vuelto a sus sitios
tristemente deshabitados
desde entonces.

Dile que no he conocido
el planeta solar
que hay sumergido en su sonrisa,
el blanco país nórdico que habita,
pero que aquí
un clamor latente
lo ha ido desnudando en la neblina
y no es blanco
sino umbrío como las puertas
que he tocado.

Háblale de todas estas cosas
que hoy concurren con el frío
y tal vez al final
no le digas nada.

TERCER MEMORIAL INTERIOR

Háblale hoy del tiempo
donde dormían las palabras:
aquella enorme caja
que guardaba nuestra historia,
esa oscura aproximación
que late en el silencio.

Dile que tantas cosas semejantes
fueron
rompiendo
los cerrojos,
que no me callo como antes
a pesar del miedo
y siempre estuve a una fracción
del lugar de los recuerdos.

Cuéntale que he abierto la ventana
los largos días de lluvia
para que el agua lave
las paredes interiores del cuarto,
para que borre las fechas,
los rostros,
los nombres de la gente,
todo lo exactamente nostálgico
desde el fondo de mi alma de poeta.

Dile que no he vuelto
donde antes comenzaba:
al origen del silencio de los hombres.
Que me he ido
con el agua fresca de los ríos a través
de remansos
profundos como bosques
y descubrí el dulce cristal
de la alegría.

Dile que a veces sonrío
a pesar de las tristezas,
que son muchos los que sonríen
en sus tardes veraniegas
después de tanto tiempo
y nacen los frutos en su danza de semillas
y todo florece
y todo comienza nuevamente.

Dile que naufragué en el mar
de una mirada,
y no he podido regresar
al puerto aquel
donde a veces me esperaba:
esa estación que precedió al frío
de aquel duro invierno que aún recuerdo.

Háblale hoy del tiempo...

Dile que me extravié
en algún recodo del camino,
que no supe volver a mis sitios anteriores
y que quizás ahora termine
donde todo comenzaba.

Dile, en fin,
que tal vez aún no haya empezado
y no lo sepa plenamente.

CUARTO MEMORIAL INTERIOR

Dile que aún existe un temblor desatado
por el alba,
que su mundo está hecho
de pedazos de sueños convocados por la tarde
y de un frágil tañir de lágrimas silentes,
que a su sombra nace el mar de las estrellas
y va llenando la astronomía de la risa
con el agua de unos ojos diferentes.

Dile que no olvido
las oscuras ceremonias
donde alguna vez nos vencieran los silencios,
pero que hay enormes planetas
donde reina la sonrisa
y la esperanza es un ángel
de inmensas alas
donde refugio el corazón:
lo fortalezco.

Dile solamente que,
a pesar de las angustias,
seguiremos existiendo.

QUINTO MEMORIAL INTERIOR

Háblale del dueño de los cristales,
del nocturno labrador de la alegría.
Su mundo eran faroles
tendidos a ras del sueño,
madrugadas.

Habrá en su historia
la oscura sombra de todos los recuerdos.

Dile
que él vive todavía
y una sonrisa
va ganándole los fosos de una lágrima
que hubo de soltar
en bermejos atardeceres veraniegos.

Porque su esperanza
era el cosmos;
un universo de manos, su alegría.

SEXTO MEMORIAL INTERIOR

Dile
que la lluvia nos dejó su transparencia
como si el tiempo disolviera las edades,
que entró en los meses del viento
a reconstruir refugios
de tristeza
para que nadie saliera a la calle
con sus lágrimas.

Dile que no llore,
que los niños tristes ya sonrían
con el pan de la ternura entre sus manos,
porque la paz florece en los jardines del planeta
y dile que sonría con las tardes
aunque la lluvia nos disuelva la esperanza,
los horizontes del ocaso
como remoto signo de mañanas.

Háblale
—no olvides—
de este invierno de paros subversivos
y de algo no determinado en la conciencia
del último amor que comprendía.

Pregúntale, también, su nombre,
que ya no sé quién fue aquellos días.
Dile que no recuerdo,
porque todo lo borró la lluvia,
que estas palabras se edificaron con el alba
y no sé
cuántos nombres nuevos
le nacieron desde entonces.

Y dile que mañana no hay regreso,
que nos quedaremos en lo sencillo de la casa
a cultivar un poco de alegrías
que no puedan olvidarse nunca más.

SÉPTIMO MEMORIAL INTERIOR

Dicen que aquel día
colocaron la sonrisa en los rostros de la gente,
que aquellas palomas han vuelto
a poblar sus antiguos territorios.

Dicen que en las horas venideras
resonarían todos los ecos,
que aquella tarde
depositaron la ternura adentro de los cuerpos
y, desde entonces, las puertas se han abierto
y su magia trasmite el mar
como un lugar infinito y solitario.

Dicen que vieron a los hombres
caminar despacio
reconstruyendo la alegría
y que es como una rosa de cristal
o alguna estrella,
y que entre un domingo y otros
las medallas nocturnas del cielo
la esperaban.

Dicen que ya estas calles no son tristes
y que ahora
caminamos por el sonido del fuego.

Dicen que fueron felices
—después de todo—,
porque entendieron la verdad de aquel invierno
y el sol vino a saludarlos
con sus ojos siempre diurnos
y, después, la luna los observaba complacida.

Dicen que aún hemos de callar algunas cosas,
que habrá que recomenzar a cada instante,
que hace falta que el tiempo nos contemple
a lo largo de los años.
Dicen, también, que él la esperó inútilmente
y ella nunca regresó.

Sin embargo,
todos saben que ella sufrió también el frío,
pero yo la he visto acercarse al calor
de otra manera.

Principio
de incertidumbre



I

La primera idea
fue mi tiempo de dudas permanentes,
la primera intención,
el hombre decidido,
la voz,
dormido lugar del cosmos: la ternura
o los tristes ojos de un mendigo.

II

Dos días después del miedo,
la sensación de no saber dónde
los dedos tocan
el último respiro de los locos,
mil manos
quebrándose en la sombra
de una boca llena de silencios.

La paz del ángel
acaricia la medida del tormento.

III

Ella vendrá con sus dos manos disecadas,
su amarilla edad amordazada
en el vértice sonoro de los hombres.

IV

Este invierno...
las gotas de lluvia decantando
los recuerdos,
los deseos de borrar los nombres de los días
en silencio.
El refugio
del amor en la cueva de humo del misterio.

Este desolado invierno.

Su mirada venía lejana,
su distancia permanente
lloviendo por dentro para todos los años venideros.

V

Y después, una noche,
la soledad del cuarto,
mi última tristeza en una tarde de verano
y ella,
dulce libertad, esta esperanza,
con una tenue sonrisa escondida,
aguardando la última palabra.

VI

Tierra mojada, la vida:
oscuro edecán de la amargura
en la oquedad del hambre
o de la muerte.

El vestigio de la memoria
caminando hacia el mundo
de la ausencia y del destierro.

Adiós, lugar de la inocencia,
de la sonrisa,
el inconforme equipaje de la espera.

Planeta sideral de la alegría.

VII

El cansancio de una noche
sobre la soledad, la historia,
la ninfa solitaria del pensamiento
cual estrella
abriendo el camino, desafiada.

Aquí quedará tu nombre,
antiguo espectro de las horas:
cenizas
del amor en las tinieblas.

VIII

He visto mil niños renacer
de la sencilla magnitud de la alegría.

Un tiempo
de paz consume al odio
arrinconado en el oscuro redil
de la distancia.

IX

Ahora no, te hubiese dicho.
No en una gota de duda mi vacío.
Pero te desvanece
el eterno misterio de la vida,
para calcinar en un desnudo
tacto
el instante final
de la tristeza.

Y son las horas
que vienen a intercalarlo todo
con el blanco presagio del silencio.

X

Portales de celofán
crecerán en la hora final
de los duendes.

La increíble fragilidad
de los poetas
desvanecida una estrella
o el triste cristal de una lágrima.

Pero aquí todo se acaba,
el irreducto camino del silencio,
el profundo
eco del silencio.

Y hoy hablé,
para todos los meses del viento,
del transparente
lugar de una sonrisa.

Breves poemas
para Heidi



EL PRINCIPIO

En la penumbra de una galería
sin otra luz
que su mirada.

Determinaré una fecha,
quedará marcado el día.

UN NOMBRE PARECIDO

Heidi era un nombre europeo
a la sonrisa,
un amor desconocido.

(En mayo descifraré su rostro.)

Pero nadie sabe
desatar las realidades
y aquí escribí
que no fue el alma de una niña,
sino un nombre parecido.

TAL VEZ LA MUERTE

De un dolor muy grande ella moría
y le hablé de paredes
que han sido blancas
para todos.

Volver a la vida para siempre.

UNA VELA SE APAGA

Como una luz
que en medio de una habitación
se apaga.

—Era su vida.—

Esta vela
no habrá de apagarse nunca.

LA NIÑA DE FANTASÍA

Tuvo un sueño
en la mirada
y una lágrima
que guardaré
en algún lugar del alma
destinado a la ternura.

UN CIELO AZUL Y BLANCO

Para pintar el cielo
ella sonríe emocionada.

Un poema
transparente
leería con cariño.

RETORNO A LA NIEVE

Volverá
a reconstruir los sonetos
del abuelo.

Preguntará
si acaso alguien la amó.

Mas no arderán sus versos
todavía.

PRIMEROS AÑOS

Y todo tuvo un comienzo,
otras intenciones
para encontrar los nombres
justos de los sueños.

Traerla de la sombra
a la sonrisa.

Y ya no fue niña
como antes:

agua del único mar
que conocía.

MAYO

Tú,
que me llamaste
del tiempo a tus orillas.

Yo,
que vine a indagar
los sonidos de tu voz.

HEIDI...

Construyó su mundo
en las quimeras.

Elaboró canciones
a dos voces.

Vino a la realidad.

PRIMERA CANCIÓN

1.

Fue entonces
el amor
o fue el momento
de abrir habitaciones
a tientas.

2.

Y la vida
le otorgó otros sentidos:
tanto dolor sobresaltado.

3.

Como he dicho:
hace años que huracanes
de nostalgia
la azotaban.

A PESAR DE TODO

Quizás
hubiese sido de otra forma,
mas ella ya no sonreía.

Es cierto:
se extraviaba
su frágil cuerpo para siempre.

ELLA

Ella,
idénticos son sus años
y la vida.

Ella,
con su bolígrafo de soles
construí estas palabras.

NADA

Heidi busca historias
en la paz de las palabras.

Cuando nombre
al mundo de los sueños,
todo cambiará.

COSAS SENCILLAS

Me dedicaré a lo común
de algunos versos,
a declarar que fue lo cierto
cuanto dije

y amar las cosas sencillas
que vendrán.

LUCIÉRNAGAS

La ciudad
es ese mundo
que inventamos
en la transparencia
del silencio.

Y ella volvió a sus luciérnagas.

Visitará —tal vez— otras ciudades.
Conversará con ella
todas las tardes.

VOLVER

Y no esperarte más
y no esperarme más
y no esperarnos nunca.

Bien lo sabes
que estas manos no son reales.

Regresaremos a la vida
para siempre.

Todo el universo



1.

Cómo pesan los andenes
los días que vacío queda el corazón.
El beso de este mar a sus orillas
tiene un aroma de jazmines y momentos.

Ella no conocerá la noche del hastío
por donde crucen vagabundas
las palabras que se hacen trizas en la lluvia
que enterrase el tiempo
en un resquicio de la memoria,
resguardado de temores y lunas nuevas.

Ella viajará más allá del viento
hasta alcanzar la sonrisa
que florece en el lugar del sol.

Yo, que no sabía de ciudades
ni planetas
la he visto transfigurarse
en mujer del mar y de las olas,
del césped y la noche,
de la luz que trae cada amanecer.

2.

Pasaba por las cosas
casi sin tocarlas:
hasta los detalles se detenían a mirarla.

Alondra de otras estaciones,
su voz rompía con el odio y los azares:
instauraba la sonrisa más bella conocida
en nombre de la paz y la ternura.

Por esta historia, que transcurre velozmente,
pasó apenas sugerida
por la transparencia del cristal.

Porque pasaba por las cosas
casi sin tocarlas
en medio del domingo y las naciones.

3.

Para no alcanzarla, soldados de la noche
me detienen.

Para no alcanzarla,
apresurará su copa la distancia.

4.

Tu rostro aún es frágil,
niña pequeña
que retoñas del amor y madrugadas.

Algún día sabrás que no existe patria
para el aire:
muy breve es la escala en su estación.

Niña del mar y la alegría:
eres la estructura más fuerte
de todo el universo:
te toca la voz,
te hablan los ojos
y la gente se saluda tiernamente.

Niña:

quedan los pasos colgados de la tarde
en el instante aquel que conocí.

Panamá, 26 de setiembre de 1982.

Canción



Sin ella
somos la sombra dominguera,
un pedazo de ventanas rotas
desde la estación
del tiempo o de las aguas,
seres minerales que ya no tienen plazas
para volverse canciones
y caricias.

Sin ella
el día es solamente un paisaje
donde no se escucha el mar.

Sus años no son más
que estadios nunca vistos,
ángeles nocturnos
cuando vacío se encuentra
el gran balcón.

El mundo fue poco menos
que un domingo
en que las gaviotas sobrevuelan por el mar
y amapolas eran los niños
con sus enormes planetas infantiles
y parques abiertos
donde la gente vestía
con la luz de todos los colores
después de otro septiembre
que llegaba a romper con la tristeza
y hacía de aquel día
un carnaval de soles y gaviotas.

Exploraba todo espacio de ternura
mientras descubría su piel,
que tenía los matices
de la nieve en las postales
y la primavera que estallaba
y la niña que corría
y el amor en que explotaba
todo lo celeste de los cielos de Velázquez.
Mientras del mar
Ulises llegaba a visitarla
con otros nombres diferentes.

A media luz y un par de vasos
compartían un lugar en los sillones,
se tantean hasta el vientre
y son una inmensa población
cerca del mar
que habrá de partir
hacia otras playas
como nómadas desérticos
y silvestres.

Suena, música,
para tratar de recordarla,
para reconocer la sonrisa que aprendía
desde toda la emoción.

Suena, música:
ella siempre es la canción.

El frío se planta en las habitaciones
desde donde tiende a quedarse
su memoria.

Niña:
ella tiene la nieve por la piel;
la soledad, por los cabellos
con los que convoca al aire
a la capa límite del silencio.

Habrà que partirle un brazo
al dolor, las soledades,
para volver a verla feliz.

Todos los días tienen un nombre para ti
y todas las lunas
y toda la voz que plagas de ternura,
del mar por el que llega
el corazón.

Cuando sonría
la felicidad será un pequeño signo
que apenas quepa en la mirada:

Septiembres
de otros calendarios
dispuestos a encallar
como dos barcas en el tiempo
si son todas realidades.

Rompe de cuajo
con las cosas.
Su mano toca los perfiles
del viento y viaja.

En lo más íntimo de su cuerpo
habrá una cueva,
los gestos que dibujen un nombre,
tres pétalos
regados por la tierra
con el paisaje establecido
en las ventanas.

El reloj tiene las manecillas dislocadas:
sobre ella no existen calendarios
ni papeles.

Viene de mares remotos y países:
París se instaló en la música que toca
para el silencio y la ginebra.

Dirán que tiene un par de rostros
en el viejo álbum familiar
por donde escapa la nostalgia
hasta los márgenes del viento
que arrasará con estas horas.
Dirán que ama la luz de los atardeceres
que recorren
la plenitud de la conciencia.

Porque viene de mares remotos
y el reloj tiene las manecillas dislocadas
sólo quedará el amanecer.

Otros poemas

LOS AÑOS QUE VENDRÁN

Los relojes sangran.

Los calendarios lloran
todos sus minutos.

Las sílabas atraviesan
los límites del viento
y el próximo día
será más blanco:
¿Vendrá la paz?

Hablarán las hojas, los cuadernos,
cualquier poema extraviado.
El futuro nos alcanzará
en otro tiempo
con el alma rasgada de nostalgias,
nos sorprenderá con una tesis literaria,
universal.

La herida emana del fuego.

Un año es un año
repetido tres veces con dulzura
y vendrán con otros pasos:
un nombre profundamente tierno,
una emoción enormemente extraña,
una mañana que nacerá una flor.

Tomarán con asombro la alegría.
Resumirán un rincón de la penumbra.
Ofrecerán el mar
a nuestras manos.

Y las copas del rito que aprendía
quedarán vacías los domingos.

Y ellos volverán a sentenciarnos:
«Condenados están al infinito.»

Entonces vestiremos la sonrisa,
nos reconoceremos lentamente
con las manos
tres años después
de nuestro juicio.

POEMA

Después
de las cornisas
tus ojos
caminan por el aire

Profunda es la hora
que tu piel
trasciende

Tus manos convocan
silencios
puertas
donde entrar despacio
cuando el alba

LAS NOCHES DE GANDÍA

1.

No estará la luz aquí
como un cardumen que se dispersa
en medio de las turbulencias,
o un aluvión de pájaros
que sigue estrellándose, afuera,
en las ventanas.

Pues ya no tienes nombre
y el que llevas sólo es el silencio
de otros nombres ya innombrables.

Sólo permanece la tarde y sus orillas,
la nube es otra hora y otra nueva soledad.

2.

Y tú,
que sigues los pasos de la lluvia,
transfiguras la mirada
en el regocijo de una ola que no es nuestra.
Y navegas, cara al viento,
aguardando a la luz de los relojes
que amanezca
otra estación del mundo y la palabra.

3.

Tú, que sigues buscando señales en las olas
y eres ya reflejo de otras horas y gaviotas,
estarás ahí:
donde el universo
marcaba su estallido
y la puerta, abierta al fin,
nos dejaba perplejos e indecisos.

(Ya volverás —lo sé—
con las postales de Taboga.)

LA CACERÍA

Con precisión de araña
tejen los hilos del redil y los espantos.

Construyen un espacio para el traspie
y preparan el zarpazo exacto de la fiera.

Suben a la cúspide
y otean todo el horizonte
hasta que aparezca,
finalmente,
la próxima víctima.

Cazan satisfechos
y, luego, yacen
otra vez en sus cavernas,
ya no cálidas
por el fuego de este trópico salvaje,
sino frías y acondicionadas
contra las tempestades amorosas
de los hombres,
desde donde vigilan otra vez al mundo
y traman el próximo paso:
el ataque final.

10 de julio de 1995.

REFERENCIAS

Memorial interior: El primer poema de esta serie fue publicado en la página cultural «Panascopio», del diario *Crítica*, el lunes 2 de abril de 1979. Los tres primeros aparecieron en la *Revista Lotería* Núm. 288 (marzo de 1980). El **Tercer memorial interior** que se publicó en aquel momento es una versión menos extensa que la que aparece en este libro. El **Cuarto memorial interior** se publicó, junto con los poemas **Luna nuevamente**, **Principio de incertidumbre** y **Tanto silencio imposible**, en las «Selecciones Literarias» de *La Estrella de Panamá*, el 11 de mayo de 1980. Los otros poemas de la serie no han sido publicados con anterioridad.

Principio de incertidumbre obtuvo el Premio Único del Torneo de Poesía VERANO 80 (el primero que se celebró). Se publicó en *Serie Poesía Panameña Actual* Núm. 2 (Ediciones INAC, 1980).

Los **Breves poemas para Heidi** se escribieron, originalmente, en una versión más extensa, en el año 1980. Aparecieron publicados en el *Diario La Prensa*, el domingo 22 de noviembre de 1981.

Todo el universo, escrito el 26 de septiembre de 1982, se publicó en el *Diario La Prensa* el viernes 1 de octubre de 1982.

Canción fue publicado en el boletín literario *La otra Columna* No. 11 (julio-agosto de 1983).

Los años que vendrán apareció publicado en *Temas de nuestra América* Núm. 2 (abril de 1982).

El **Poema** de la página 79 fue publicado en el diario *La República* el domingo 8 de noviembre de 1981.

Las noches de Gandía es un poema hasta ahora inédito y fue producto de una postal negra con ese título, fue escrito en 1991.

La cacería es un poema que no ha sido publicado anteriormente y data de 1995.

Índice

MEMORIAL INTERIOR	
Primer memorial interior	9
Segundo memorial interior	12
Tercer memorial interior	15
Cuarto memorial interior	18
Quinto memorial interior	19
Sexto memorial interior	20
Séptimo memorial interior	22
PRINCIPIO DE INCERTIDUMBRE	
I. <i>La primera idea...</i>	27
II. <i>Dos días después del miedo...</i>	28
III. <i>Ella vendrá con sus dos manos disecadas...</i>	29
IV. <i>Este invierno...</i>	30
V. <i>Y después, una noche...</i>	31
VI. <i>Tierra mojada, la vida...</i>	32
VII. <i>El cansancio de una noche...</i>	33
VIII. <i>He visto mil niños renacer...</i>	34
IX. <i>Ahora no, te hubiese dicho...</i>	35
X. <i>Portales de celofán...</i>	36
BREVES POEMAS PARA HEIDI	
El principio	39
Un nombre parecido	40
Tal vez la muerte	41
Una vela se apaga	42
La niña de fantasía	43
Un cielo azul y blanco	44
Retorno a la nieve	45
Primeros años	46
Mayo	47

Heidi	48
Primera canción	49
A pesar de todo	50
Ella	51
Nada	52
Cosas sencillas	53
Luciérnagas	54
Volver	55
TODO EL UNIVERSO	
1. <i>Cómo pesan los andenes...</i>	59
2. <i>Pasaba por las cosas...</i>	60
3. <i>Para no alcanzarla, soldados de la noche...</i>	61
4. <i>Tu sonrisa frágil...</i>	62
CANCIÓN	
<i>Sin ella...</i>	65
<i>El mundo fue poco menos que un domingo...</i>	66
<i>Exploraba todo espacio de ternura...</i>	67
<i>A media luz y un par de vasos...</i>	68
<i>Suena, música...</i>	69
<i>El frío se planta en las habitaciones...</i>	70
<i>Todos los días tienen un nombre para ti...</i>	71
<i>Cuando sonría...</i>	72
<i>Rompe de cuajo...</i>	73
<i>El reloj tiene las manecillas dislocadas...</i>	74
OTROS POEMAS	
Los años que vendrán	77
Poema	79
Las noches de Gandía	80
La cacería	83
<i>REFERENCIAS</i>	85

Re/incidencias

Pablo Menacho

PABLO MENACHO nació en Chitré, provincia de Herrera, República de Panamá, el 2 de octubre de 1960.

Ha sido miembro del consejo de redacción de *Letrabierta [Carta de Poesía]* (1982), *La otra columna* (1982-1985) y la revista *Littera* (1995).

También ha publicado en periódicos y revistas nacionales e internacionales, y aparece publicado en las revistas electrónicas: *Argos* (Departamento de Letras de la Universidad de Guadalajara, México), *El Cálamo Editorial* (Zapopan, México) y *Los amigos de lo ajeno* (San José, Costa Rica).

Ha participado en recitales, conversatorios y congresos de literatura, entre ellos: Primer Encuentro Centroamericano de Escritores (Panamá, 1992), Festival de Cultura del Caribe (Quintana Roo, México, 1995), VI Congreso Internacional de Literatura de Centroamérica (Panamá, 1999) y XI Festival Internacional de Poesía de Medellín (Colombia, 2001).

Aparece en las antologías y volúmenes colectivos: **Serie poesía panameña actual** No. 2 (Panamá: 1981); **Poetas jóvenes de Panamá** (Panamá: 1982); **Poesía panameña contemporánea** (Segunda edición. México, 1982); **Casa de las Américas** Núm. 150 (La Habana, 1985); **Mairena: Poesía de España y las Américas** (San Juan, Puerto Rico, 1992), **Afán que es una fiesta** (Panamá, 1996), **Umbral del canto** (Panamá, 1997), **Ser escritor en Panamá** (Panamá, 1999) y **Prometeo** No. 59-60 (Medellín, 2001).

Obra poética publicada: **Futuros ejércitos del mundo** (1980), **Voces en la lluvia** (1983), **La sola mar** (1989), **Serenas estaciones y otros poemas** (Zapopan, México: El Cálamo Editorial, 2001) y **Canción sin nombre y otros poemas** (2001).

